

DE LA BIBLIA HEBREA, ¿QUÉ JUZGAMOS MÁS PERTINENTE PARA NUESTRA SITUACIÓN?

Carlos Luis Suárez, SCI*

RESUMEN

Aprender a utilizar herramientas para el estudio bíblico es sin duda de vital importancia, sin embargo no podemos olvidar que el texto al que nos afrontamos dice algo de y a nuestra vida. Un estudio descontextualizado termina siendo intrascendente para el investigador y para sus lectores. Nuestro estudio es un pensar comprometido en la fe. La selección de los textos que permiten este estudio que procura abrir paso a una investigación en teología bíblica, dice algo a la vida de quienes vivimos y compartimos la realidad de Venezuela en 2018. Unos cortos pasajes de Lamentaciones, Jueces, Sirácide y el primer libro de los Reyes, son revisitados en su contexto por quien sufre y espera encontrar consuelo, misericordia, compañía y esperanza. Cada fragmento es iluminado de un pasaje evangélico, que a modo de rendija abre un horizonte esperanzador al lector que se acerca con fe a la Palabra.

PALABRAS CLAVES

Estudio contextualizado, acompañar, comunidades aquí y ahora, asumir responsabilidades, reorientar la vida, misericordia, compasión, espíritu de discordia, aprender a entenderse, diversidad, discernir, interioridad, pedagogía, horizonte de rupturas, mantener viva la profecía, horizonte fraterno.

* Carlos Luis Suárez Codornú. Es miembro de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, dehoniano. Nació en las Islas Canarias en 1965, es licenciado en Ciencias Bíblicas y doctor en Teología. Ha ejercido la docencia en el área Bíblica en la India y en Venezuela. Ha sido rector del Instituto de teología para religiosos de Caracas (ITER) y decano de la facultad de teología de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Ha sido nombrado Superior General de la Congregación de los Dehonianos.

Correo-e: pcarlosluis@gmail.com

ABSTRACT

Learning to use tools for Bible study is undoubtedly of vital importance, however we can not forget that the text we face says something about and to our life. A decontextualized study ends up being inconsequential for the researcher and for his readers. Our study is a thinking committed to faith. The selection of texts that allow this study that seeks to open the way to an investigation in biblical theology, says something to the life of those who live and share the reality of Venezuela in 2018. A few short passages of Lamentations, Judges, Sirach and the first book of the Kings, they are revisited in their context by those who suffer and expect to find comfort, mercy, companionship and hope. Each fragment is illuminated by an evangelical passage, which, like a crack, opens a hopeful horizon to the reader who approaches the Word with faith.

KEY WORDS

Contextualized study, accompanying, communities here and now, assuming responsibilities, reorienting life, mercy, compassion, spirit of discord, learning to understand, diversity, discern, interiority, pedagogy, horizon of ruptures, keeping the prophecy alive, horizon fraternal.

Al inicio del primer semestre de este año académico, en una de las asignaturas de los Postgrados de Teología, nos planteamos el itinerario a seguir en la investigación de los caminos de la Teología bíblica. Queriendo contextualizar el estudio, pareció importante enmarcar la búsqueda atendiendo al entorno actual, asumiendo un desde dónde y buscando un para quién del quehacer académico. La academia teológica, de hecho, lejos de un ejercicio especulativo narcisista, es un pensar comprometido desde una fe y de cara a una realidad que se nos ofrece como estímulo desafiante para vincularnos siempre más en la tarea de que la vida sea acogida, acompañada y compartida como don de Dios¹.

La mirada al entorno descubrió sin mayor esfuerzo la desolación decretada e impuesta al país: hambre, impunidad, desilusión, violencia, injusticia, mentira, frustración, éxodo... Junto a este panorama tan deshumanizado, fue posible constatar un espíritu de lucha. Hay quienes luchan, y son muchos, pero los modos y los intereses son con frecuencia muy diversos: los que más, lo hacen para sobrevivir en el horizonte inmediateista del "ahoritica", donde la obtención del alimento y de lo más básico se vuelve una fatiga angustiada; luchan también quienes pretenden mantenerse ensimismados en instancias de poder enraizadas

1. Francisco, *Laudato Si* 217.

en la corrupción y la falacia; otros luchan sostenidos en el deseo de un desenlace que brinde nuevos horizontes pensando en un “después de la tormenta”; entre estos, muchos se manifiestan creyentes; mantienen la ilusión, la esperanza y la certeza de que esta historia sigue siendo de Dios.

Este pensar a Dios, sin embargo, tiene sus matices. Para algunos significa un mañana de revancha seducidos por una imagen divina “que para abajo ve” y ha de castigar sin piedad la maldad de muchos. Se apoyan en una comprensión aberrante de la venganza de Dios, olvidándose de que solo a Él le pertenece (cf. Is 63,4; Rm 12,19). Para otros, en cambio, la lucha enfatiza una recuperación de la cordura, una purificación de la memoria y una sanación de la mirada, retomando el designio salvífico del Dios bueno que recrea la vida y redimensiona las tinieblas (cf. Gn 1). A esta manera es a la que nos sumamos desde el estudio.

Desde un reconocimiento de la Escritura como palabra revelada y narrada para la vida, se fue elaborando así un itinerario de textos que surgieron desde escenarios precisos que forman parte del cotidiano de quienes nos dimos a la tarea del estudio. La línea común fue el deseo de acompañar a comunidades concretas, desoladas y luchadoras, en el aquí y ahora que nos rodea. De los textos que fueron considerados en el semestre, seleccionamos cuatro. Los presentamos aquí sin seguir explícitamente una cronología bíblica, sino en la secuencia con que fueron abordados atendiendo a la importancia de lo que intentamos entender como urgente en la atención a las comunidades que teníamos en mente durante el ejercicio académico. Comunidades en las que entra también la situación de determinadas personas injustamente privadas de su libertad y que de alguna manera se hicieron presentes.

Así, un primer texto pertenece al libro de las Lamentaciones, en él se nos ofrece una perspectiva a no perder: este hoy en el que vivimos sigue siendo de Dios, no de cualquier dios. Un segundo texto del libro de los Jueces invita a la inconformidad; el tercero, desde la reflexión de los sabios de Israel, urge a retomar propuestas y modelos educativos bien precisos; el último, desde el libro de los Reyes, llama a la custodia de la profecía.

1.

A medida en que se lee el libro de Lamentaciones es difícil no horrorizarse por el panorama que viene presentado. Las imágenes que evoca en la mente no necesitan trasladarse lejos ni en el tiempo ni en el espacio:

- *Todo tu pueblo va gimiendo en busca de pan (Lm 1,11)*
- *(...) desfallecen sus niños y pequeños en las plazas de la ciudad (2,11)*

- (...) *nos asaltan el terror, la ruina y el desastre (3,47)*
- (...) *estamos dominados por esclavos y nadie nos arranca de sus manos (5,8)*

Pero más allá de una descripción desgarradora de la realidad, Lamentaciones quiere cuestionar y proponer algo, porque en medio del infortunio mantiene una esperanza: *¡Examinemos a fondo nuestra conducta. Y volvamos al Señor!* (3,40). La primera propuesta es asumir responsabilidades, considerar el camino compartido y ser capaces de reorientar la vida. Qué se ha hecho y qué se dejó de hacer. Situaciones como las que se sufren no llegaron de improviso. La catástrofe se fue gestando en Israel por los despropósitos continuados de sus líderes, de las autoridades políticas y religiosas y por las omisiones de un pueblo cada vez más marginado por sus propias instituciones. Dios fue quedando relegado al templo y a unos ritos. Hasta la tarea profética se había desvirtuado:

*Tus profetas te transmitieron
visiones falsas e ilusorias.
no revelaron tu culpa
a fin de cambiar tu suerte,
sino que te hicieron vaticinios
falsos y engañosos (Lm 2,14)*

Dios no quiere la calamidad descrita. Afirmaciones tales como la de que *“el Señor devoró sin piedad todas las moradas de Jacob”* (2,2) lejos de ser una acusación expresa más bien una confesión de fe. Es decir, quien se lamenta sabe que más allá de la catástrofe evidente, la situación no está fuera del control de Dios; quienes han causado la ruina no están por encima de Él. La calamidad se convierte así en una ocasión para reivindicar el verdadero rostro de Dios y su querer, enraizado siempre en la misericordia y la compasión, elementos desconocidos para los verdaderos responsables de la desgracia: *La misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión* (3,22).

Un aporte pues el de Lamentaciones que de una parte invita a mantener la certeza de que esta historia no queda fuera de la mano de Dios, pero precisando, eso sí, que sería una tentación sacrílega, conformista y estérilmente resignada asociar esto que padecemos a un “Dios lo quiere”. De otra, es una invitación a mantener una revisión constante y crítica tanto de las estructuras institucionales como de los comportamientos individuales más básicos capaces siempre de desvirtuarse y corromperse hasta extremos insospechados:

*¿Puede ser que las mujeres
se coman a sus hijos,
a los pequeños que antes mimaban? (Lm 2,20b)*

La respuesta que se espera a una pregunta tan desgarradora es un contundente no, pero con ella se lanza una alerta para no descuidar la atención a lo que verdaderamente humaniza. La crueldad siempre acecha y el egoísmo está latente. Ambas pueden sobrepasar límites insospechados. De eso el hoy que nos toca da muchos ejemplos. Desde una perspectiva neotestamentaria, habría que recordar, entre otros textos posibles, las diversas parábolas de Jesús que llaman a mantenerse atentos, sin descuidar la tarea y el don encomendado ante el peligro del ladrón inesperado que llega, de un propietario que regresa de imprevisto o del que viene a pedir cuentas de sus bienes. El don a custodiar es el de la certeza de ser hijos del Padre, “*que hace salir su sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos*” (Mt 5,45). El descuido de esta manera de entenderle y entendernos cuando llega la hora de la penuria nos expondría no ya a ser solo víctimas, sino también posibles protagonistas y cómplices de la vorágine que todo lo acaba.

2.

La realidad calamitosa que campea, evidencia una disconformidad política. No percibimos en las comunidades que acompañamos sintonía significativa y cordialmente arraigada con los modelos de liderazgo que se ofrecen. El desencanto por lo político conlleva el desencanto por la *polis* y todo lo que esto implica, apunta a una apatía cada vez mayor por la causa de todos. Se consolida una parcelación que debilita siempre más a la credibilidad de la partes; a la vez, se aleja la posibilidad de un entendimiento entre las mismas. Ante esta perspectiva, un segundo texto a considerar pertenece al libro de los Jueces. En ese entonces Israel debate ásperamente por la forma de gobierno que debe desarrollarse en la nación. Se suceden intrigas, episodios violentos, sucesiones repetidas de líderes que fracasan una y otra vez. Sin contar con el apoyo profético y a pesar de sus muchos detractores, la monarquía acabó imponiéndose. Fue el resultado de un proceso tenso y dramático. De manera poética y aleccionadora la fábula de Jotam, protagonizada por árboles que se ponen en camino para elegir a su rey (cf. Jue 9,7-15), expresa muy pedagógicamente las consecuencias nefastas que puede tener la apatía a la hora de asumir responsabilidades en la comunidad.

Lo cierto es que las componendas y modos en que se realizó el proceso constituyente del Israel monárquico no tardaron en mostrar su debilidad e inconsis-

tencia. A un cierto punto todo acabó degenerando en polarizaciones fraticidas. Una vez más, como tan frecuente resulta en las páginas del Antiguo Testamento, la fraternidad se vivió más como amenaza que como bendición. Ante una tal realidad, Jueces habla de una singular intervención de Dios: *Abimelec gobernó tres años en Israel. Pero Dios envió un espíritu de discordia entre Abimélec y los señores de Siquem, y estos traicionaron a Abimélec* (Jue 9,23).

Del texto citado, destacamos la expresión “*espíritu de discordia*”. Literalmente puede traducirse como “espíritu malo”, pero se trata de evitar una asociación a términos que lleven a pensar en alguna forma de posesión protagonizada por un ente maligno. Bien al contrario, es un recurso que lo origina Dios mismo, es Él quien lo propicia. Con un recurso tal se busca alterar una situación que no está bien encaminada ni en lo personal ni en lo comunitario. Esta misma manera de actuar es la que acontece en la historia de Saúl, a quien el Señor lo afecta también con un “espíritu malo” (cf. 1Sm 16,14). A partir de ese momento se propicia una apertura en el desquiciado rey dando paso al ascenso del entonces joven y talentoso David. Desde esta particular manera de desbloquear una situación abusiva, la lectura que cabe hacer de la irrupción de este espíritu de discordia no puede ser más que positiva.

La invitación es a no acostumbrarse a situaciones perversas que atentan contra la diversidad y el pensar diferente. Los riesgos de fracaso aumentan exponencialmente en los sistemas únicos de pensamiento tan dados al desarrollo de políticas hegemónicas escasas o nulamente consensuadas. Ya quedaba como alerta paradigmática, desde la atalaya de la historia bíblica, la amenaza totalitaria de Babel, desmontada y encauzada por la intervención del Creador a favor, no de una confusión generalizada, sino de una diversidad donde lo saludable es siempre el aprender a entenderse con quien no habla de igual manera, es decir, con quien piensa de otro modo (cf. Gn 11,1-9). Entendido así, se hace necesaria la actualización de un tal *espíritu de discordia* que reaccione ante la indiferencia, el catastrofismo, las visiones más violentas o el demoledor “nada se puede hacer”. Hay alternativas posibles, pero se requiere la manifestación provechosa y perseverante de la inconformidad. En clave evangélica esta actualización disidente se refleja, entre otras formas, en los “*pero yo les digo*” de Jesús (cf. Mt 5,21-44), construcción adversativa que ofrece parámetros novedosos de interpretación en el contexto cultural y religioso que conoce Jesús. Las consecuencias inmediatas que esto tuvo en el desenlace de su vida de terrena ya las conocemos.

3.

Del campo de la literatura sapiencial, si bien no plasmado en el canon de la Biblia hebrea, recogemos un tercer aporte -de entre los muchos posibles- del libro del Sirácide o Eclesiástico. En épocas en las que Israel debe resistir la fortísima presión del helenismo dominante, no faltaron voces decididas que invitaran a la resistencia a partir de la revalorización de la propia tradición religiosa y cultural del pueblo, lo que prácticamente venía a ser lo mismo. Atentos especialmente a un auditorio joven, a quienes hay que preparar para que sigan manteniendo viva la tradición y la misión de su pueblo, los sapienciales buscan propiciar de manera audaz y novedosa lo que en nuestros tiempos corresponde a la llamada formación de líderes o liderazgo. Hay que formar dirigentes, no se improvisan. Deben ser sujetos capaces de discernir a la luz del proyecto de Dios, sólidos en el amor a su pueblo, conocedores de su historia, y de recto proceder moral. Se trata de la opción educativa como estrategia a cuidar y desarrollar celosamente para la sobrevivencia y el desarrollo genuino de una nación, sin cerrarse al conocimiento y valoración de otros pueblos y sus tradiciones. En una muy síntesis precisa, la propuesta educativa a la que se alienta presenta tres pilares indispensables:

“Recorre siempre a un hombre piadoso, de quien sabes seguro que guarda los mandamientos, que comparte tus anhelos y que, si caes, sufrirá contigo. Atiende al consejo de tu corazón, porque nadie te será más fiel. Pues la propia conciencia suele avisar mejor que siete centinelas apostados en su torre de vigilancia. Pero sobre todo, suplica al Altísimo, para que dirija tus pasos en la verdad” (Sir 37,12-15) .

- *“Recorre siempre a un hombre piadoso”* (v.12): Es la primera pauta, salir de sí mismo. Necesitamos de los demás. No lo sabemos todo, siempre hay quien sabe más, o de otras cosas; viene a presentarse así la convicción de que el reto está más en considerarse discípulo que maestro.

- *“Atiende al deseo de tu corazón”* (v.13): La segunda indicación es una mirada hacia dentro. En el texto citado la mención del corazón -lo más íntimo y original de la persona- queda situado al centro, entre la mención del hombre y la posterior del Altísimo. Y es precisamente ahí, entre ambos, donde debe mantenerse, habituándose a crecer y a convivir con ellos. Sin los demás y sin Dios el corazón se aísla y se pierde; la cordialidad no acontece.

- *“Pero sobre todo suplica al Altísimo”* (v.15): La exhortación final de la secuencia ilumina las anteriores. La visión creyente de la vida asume la limitación propia como ocasión para desarrollar una dimensión trascendente y en comunión de la propia existencia.

Jesús de Nazaret, sabiduría del Padre, inauguró un novedoso discipulado para los suyos y quienes le dieron escucha. Le urgía formarlos. Sorprende siempre que el Jesús de la Pascua dedica aún cuarenta días a seguir enseñando a los suyos, hablando del Reino de Dios (cf. Hech 1,3), y no del proyecto estrecho que aún anhelaban los discípulos, el reino de Israel. Seguir educando y educándonos en los valores y en la pedagogía del proyecto del Padre es no ceder a la cátedra de los fariseos y letrados que lo desfiguran usurpando la dinámica del Espíritu que da vida. Las comunidades que atendemos piden y requieren formación, y no una ideologización paralizante. Se hace tarea imprescindible propiciar, cuidar y acompañar la interioridad original de cada persona, evitando colectivismos despersonalizados donde la voz queda tan solo reducida a repetición de consignas. Las urgencias básicas parecieran condenar al abandono a todo lo que sea el cultivo del discernimiento y de la interioridad. No fue ese el camino que marcó Jesús para los suyos.

4.

Un último texto plantea un horizonte de rupturas. No todo puede ni debe volver a ser como antes. En el escenario que presenta el primer libro de los Reyes, el manejo y el desarrollo de las políticas monárquicas acabó en un cisma irreversible (cf. 1Re 12 – 13). Las tribus del norte, Israel, acaban separándose lideradas por Jeroboam, retornado de su exilio en Egipto; las del sur, por su parte, quedan bajo el despótico Roboam, descendiente de Salomón. A los intereses políticos del norte recién escindido aparece como amenaza de posible naufragio de su proyecto político el culto en Jerusalén. Jeroboam teme que el templo de Jerusalén siga atrayendo a las gentes del norte. Para evitarlo idea un culto al mismo Dios y en diversos santuarios:

Y después de haber reflexionado, el rey fabricó dos terneros de oro y dijo al pueblo: ¡Basta ya de subir a Jerusalén! Aquí está tu Dios, Israel, el que te hizo subir del país de Egipto. Luego puso un ternero en Betel y el otro en Dan (1Re 12, 28-29).

De este modo, lo religioso se plantea como problema, y no como punto de encuentro. En el pueblo que acompañamos percibimos una fuerte religiosidad, pero renecemos también una facilidad para que a través de lo religioso sea manipulado. Quienes ejercen poder, bien sea aquel establecido como oficial, o bien sea el que puedan tener sectores disidentes, no obvian lo religioso. Y no

pocas veces se busca para emplearse como recurso argumentativo cargado de beligerancia. No se trata de decir con quién está o deja de estar Dios, sino de descubrir lo que puede ser una religiosidad donde el gran ausente precisamente es Dios. Para descubrir esta dinámica, la profecía jugó un papel importante. En los capítulos señalados aparecen dos profetas, uno en el sur y otro en el norte. En el sur se trata de un tal Semeías, un hombre de Dios (cf. 12,22); en el norte un hombre Dios también, pero anónimo (cf. 13,1). Más allá de los avatares y de las fronteras que puedan sucederse, Dios suscita su palabra donde quiere.

En el primero de los casos, el profeta confronta las ansias bélicas del rey del sur con una contundente afirmación: los del norte también son *hermanos* (cf. 12,24). El profeta del norte, por su parte, denuncia un culto donde Dios es solo un pretexto para satisfacer una determinada política. A este punto, un aporte relevante que encontramos en el texto de cara al acompañamiento de las comunidades es el de mantener viva la profecía. Es decir, aquella actitud y palabra que no pierde la fraternidad como horizonte. El otro, sea quien sea, también es hermano. Y además hermano querido, anhelado, como lo viven los relatos tan trabajados, complejos y sufridos de Esaú y Jacob (cf. Gn 25,19 – 33,17) o el de José y sus hermanos (cf. 37,1 – 50,21). Cualquier quehacer político que pretenda obviar este premisa difícilmente propiciará caminos acertados de superación de los males que nos afligen.

La incuestionabilidad de la fraternidad la mantiene y la vive Jesús como elemento de autenticidad de todo culto: *“Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda en el altar, ve a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda”* (Mt 5,23s.).

5.

El recorrido por los textos señalados, siempre en la referencia real a comunidades que han servido de referencia en el estudio, nos deja, dentro de los límites asumidos en esta ocasión, el realce de aportes significativos indispensables para nuestro hoy. Creemos que esta historia sigue estando en las manos de Dios, que es lícito y necesaria la discordancia ante todo aquello que deshumaniza, que necesitamos seguir formándonos en la escuela de vida que es el Corazón del Padre y que en ningún caso será viable un horizonte donde el otro no sea reconocido hermano.

Zumbahuayco, marzo 2018



*El ITER es un instituto autónomo eclesiástico,
que está agregado a la Facultad de Teología de la UPS,
Universidad Pontificia Salesiana de Roma*

Títulos eclesiásticos expedidos por la UPS, Universidad Pontificia Salesiana, de Roma

Se ofrecen las siguientes opciones de carreras con los correspondientes títulos, válidos en el foro eclesiástico.

1. Bachillerato:

- ***En Filosofía***
- ***En Teología***

2. Programa de Estudios Avanzados en Teología

3. Licenciatura:

En Teología, tras dos años ulteriores de especialización, también de tres días semanales, martes, miércoles y jueves, con tres alternativas a elegir:

- ***En Teología Pastoral.***
- ***En Teología Espiritual.***
- ***En Teología Bíblica-Pastoral.***
- ***En Teología Fundamental.***

Para la validez eclesiástica se exige siempre por parte de la CEC, Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede, los estudios teológicos de Bachillerato, realizados en el ITER o en otra institución eclesiástica que otorgue los mismos títulos de Bachillerato.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 68865 Caracas 1061-A. O llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 265.05.05. E-mail: contacto@ iter-ups.org